

EL MOLINO DEL RÍO GUADALMESÍ:

Una historia para recordar.

La pertenencia de una tierra. De quién debería de ser la tierra si no de la propia tierra? Tenemos la propiedad. Qué significado tiene esto? Qué necesidad tenemos los humanos de tener en nuestra posesión un papel que dice que tal o cual trocito de tierra es nuestro...? Es como si no pudiéramos desarrollarnos completamente, o tener una seguridad ya sea económica o de pertenencia, si no tuviéramos una propiedad de algún tipo. Y a nosotras, efectivamente, esa fue la necesidad que nos llevó a comprar hace 17 años el Molino que vive a la vera del río Guadalmesí. Fue la única o la mejor manera que conocíamos en ese momento. No es una crítica a las personas que lo hemos hecho, sino una invitación a la reflexión de cómo cambiar este patrón de pensamiento y acción automatizado y ya institucionalizado.

Uno de los efectos que tiene el vivir en un entorno natural son los cambios que se producen en nosotras, a muchos niveles, pero uno de ellos es este nivel de la relación con la propiedad. Vas desarrollando una presencia, una escucha, y una conexión con el lugar, que te permite tener esa comunicación diferente, sutil, y te lleva a una profunda escucha de la necesidad de los seres que lo habitan, más allá de tu propia y única necesidad. Comienzas a pensar en el entorno como un ser en sí-mismo, un ser viviente en el que tú misma vives; y a quien debes honrar y dar gracias a diario.

El día que visitamos el molino por primera vez llovía a mares... el camino para llegar hasta allí era muchísimo peor de lo que es ahora, no había manera de entrar en el lugar a no ser que fueses con unas cortadoras, el río estaba a punto de desbordarse, y aún así, cuando en un respiro de lluvia salió un rayo de sol, algo nos dijo que ese era nuestro lugar. Nosotras humanas, pobres ignorantes, en ese momento pensamos que fueron nuestras cabezas. Pero hoy sabemos que quien nos habló fue el Molino. Nos contó la historia de cuando en la que llaman la guerra entre moros y cristianos, la linde entre los dos reinos era el río. Las únicas que bajaban allá eran las mujeres. Iban a lavar no solamente camisas y sábanas, también y sobretodo limpiaban las relaciones y los posibles malos entendidos o conflictos que los hombres habían iniciado o estaban a punto de gestarse.

Fue el Molino quien nos comunicó que nosotras viviríamos allí. Quien nos eligió como guardianas del lugar, pero tuvimos la pretensión al inicio de que era al contrario. Nos convertimos en los cuidadores de esos parajes, sin darnos cuenta de que no lo habíamos elegido, sino que la vida nos había puesto allí; y que con el tiempo, nos percataríamos. Y así fue.

Pensamos que elegimos de manera consciente el trocito de tierra que queremos poseer y no nos damos cuenta más que años después, que no hemos tomado nosotras la decisión.... y que no tiene ningún sentido que poseamos nada, sino que protejamos y honremos el lugar que nos acoge.